



Martínez Mazzola, Ricardo

**Fermín Rodríguez, Un desierto para la nación.
La escritura del vacío, Buenos Aires, Eterna
Cadencia, 2010, 416 páginas.**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2011). *Fermín Rodríguez, Un desierto para la nación. La escritura del vacío, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, 416 páginas. Prismas, 15(15), 323-324. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes*
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1887>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Michel Winock,
El siglo de los intelectuales,
Barcelona, Edhasa, 2010,
1056 páginas

El siglo de los intelectuales, de Michel Winock, no pretende ser un estudio de historia de las ideas ni de las producciones culturales aun cuando ambas dimensiones estén presentes en la obra. Su objetivo reside, en cambio, en reconstruir la historia de los intelectuales a partir de los combates políticos que enfrentaron a los hombres de letras y definieron sus posicionamientos en el campo intelectual. Centrada geográficamente e históricamente en la Francia del siglo xx, la obra busca responder, a su vez, a preguntas más generales acerca de qué es un intelectual, cuál es su misión y, en particular, cuál es su situación en nuestra sociedad contemporánea. Si ha dejado de ser ya el oráculo de la sociedad, ¿tiene aún algún papel que cumplir?

La revisión de la historia de los intelectuales *franceses* –sólo a ellos refiere el trabajo– y sus embates se halla organizada en torno a tres figuras centrales que son para el historiador representativas de tres momentos específicos de esa genealogía que se propone narrar: Maurice Barrés, André Gide y Jean-Paul Sartre. Cada uno de ellos despertó pasiones entre sus contemporáneos y ejerció su influencia por generaciones. “Los años Barrés” abarcan desde el caso Dreyfus hasta la Gran Guerra, “los años Gide” cubren el período de entreguerras y “los años Sartre” comienzan con la Liberación y concluyen con el “fin del mito revolucionario”.

A través de estos tres estadios y sobre la base de una minuciosa recomposición de las distintas batallas en las que los hombres de letras franceses se implicaron a lo largo del siglo xx, Winock hilvana un relato acerca de la progresiva polarización que experimentó ese campo intelectual, en el que las oposiciones políticas se impusieron ya no sólo sobre las afinidades y los vínculos personales sino también sobre los criterios literarios. Su análisis sobre los enfrentamientos del campo literario y el posicionamiento de los intelectuales recupera los aportes realizados por Pierre Bourdieu en la materia, pero, al mismo tiempo, busca diferenciar su propuesta al apostar por la contingencia y la dimensión subjetiva como claves explicativas del compromiso de los intelectuales. Éste es para el autor “fruto de una pluralidad de causas en que pueden coexistir, en la misma persona, lo sublime y la vanidad, el valor y la codicia, la necesidad de creer y la voluntad de poder”. Esta premisa subtiende a la totalidad de la obra y otorga significación al lugar que en ella ocupa la biografía como punto de partida para ubicar los embates y la toma de posición de los intelectuales.

La reciente traducción de *El siglo de los intelectuales* se une a la ya realizada de *Las voces de la libertad: intelectuales y compromiso en la Francia del siglo xix* para ofrecer al público de lengua castellana dos obras centrales de este historiador francés.

S. C.

Fermín Rodríguez,
Un desierto para la nación.
La escritura del vacío,
Buenos Aires, Eterna Cadencia,
2010, 416 páginas

En *Un desierto para la nación* Fermín Rodríguez se propone releer los “libros del desierto”: un conjunto de textos que forjaron la imagen de la pampa como el espacio vacío que, como señalara Halperin Donghi, a la vez obliga a empezar de cero y habilita todos los proyectos constructivos.

En la primera parte del recorrido, Rodríguez da cuenta de cómo se construyó esa imagen de vacío. Luego del punto cero señalado por la llegada de Solís, el autor analiza los relatos de Humboldt o Darwin, en busca de aquello que encontraron en la llanura: el alemán la fuerza catastrófica del espacio, el inglés la lenta y persistente eficacia del tiempo. A los naturalistas extranjeros sigue una figura excéntrica –Hudson, naturalista y escritor, extranjero y argentino– y a ellos, dos argentinos, el “perito” Moreno y Ameghino, creador de la más ambiciosa ficción de origen: la que situaba el origen del hombre en la pampa argentina. Pero no sólo los científicos fueron creadores de ficciones; Rodríguez da cuenta de las imágenes acuñadas por “viajeros comerciales” como Bond Head, D’Orbigny o Mc Cann, enfrentados a la difícil tarea de dar cuenta de la monótona y confusa experiencia de la pampa. Si el texto está punteado por *desvíos* que reconstruyen los ecos del siglo xix en la literatura

contemporánea, y en particular en la de Aira y Saer, aquí el *desvío* conecta con Verne y *Los hijos del capitán Grant*, una novela en la que la confusión y el vacío de la pampa ocupan un lugar central. Luego de los apartados ligados a distintos nombres, la primera parte se cierra con interludio que remite al baqueano, aquél capaz de encontrar sentido y guiarse en ese lugar en que los otros sólo encuentran vacío y confusión.

La segunda parte del libro reconstruye los esfuerzos por poblar el desierto que se había postulado. A Echeverría –el de *La Cautiva*, que no el de *Dogma*– lo siguen Rosas, que lleva a la ciudad el gobierno de la estancia, y Sarmiento, que busca detener la fuerza del nomadismo de la campaña, figuras a las que Rodríguez hace dialogar con Jackson Turner y su “teoría de la frontera”. Este *desvío* abre el giro final del libro: luego de un capítulo que describe la vida en esa frontera –y en el que Hernández se cruza con Gamerro y Agamben, y Mansilla con Saer y Aira– el recorrido se cierra con las campañas que conquistarán el desierto: la defensiva pergeñada por Alsina y narrada por Ébélot, y la “solución final” encabezada por Roca y cantada por Zeballos. Las tierras ganadas al gaucho, explica el Epílogo, se transforman en “campo argentino”, un campo que a la vez sufre una especulación inmobiliaria y una “inflación interpretativa” que lo sacraliza como lugar de lo puro, de lo argentino.

R. M. M.

Paula Alonso,
Jardines secretos, legitimaciones públicas. El Partido Autonomista Nacional y la política argentina de fines del siglo XIX,
Buenos Aires, Edhasa, 2010,
390 páginas

El Partido Autonomista Nacional (PAN) ocupó el lugar central en la política argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Sin embargo, esta fuerza ha recibido escasa atención por parte de la historiografía, al punto que puede decirse que el de Alonso es el primer libro dedicado específicamente a abordarlo. A lo largo de un arco temporal que va de fines de los años 1970 a comienzos de los de 1990, la autora analiza el proceso en el que –ya fuera a través de mecanismos institucionales, ya a través de contactos informales– los dirigentes del PAN, y en particular su líder Julio A. Roca, fueron articulando una estrecha red que ligaba a diferentes elites provinciales.

Pero el trabajo de Alonso no se limita a reconstruir la trama de acuerdos que daba al PAN su predominio, sino que bucea también –y de allí la segunda parte del título– en los lenguajes políticos con los que su poder era legitimado. En diálogo con *Entre la revolución y las urnas...*, libro que dedicara al primer radicalismo, Alonso muestra cómo las páginas del órgano del roquismo, *La Tribuna Nacional*, presentaban al ‘80, momento de triunfo del PAN, como el umbral de una era de progreso, primero económico, y luego político y moral. Analiza

también las respuestas que recibió este discurso por parte de la oposición: desde el mitrismo expresado en *La Nación* se discutía tanto la interpretación de la historia como la primacía que se daba a lo económico sobre lo institucional; desde el autonomismo de *El Nacional* se denunciaba que el Estado nacional sojuzgaba a las provincias. Las críticas no hicieron mella en un Roca que mantuvo el control del poder político y colocó a Miguel Juárez Celman como sucesor, un sucesor que pronto intentó construir su propia base de sustentación. Manteniendo el equilibrio entre la historia política y la historia intelectual, Alonso reconstruye tanto las operaciones con que Juárez Celman fue desplazando a sus adversarios, como el discurso con que, a través del diario *Sud-América*, buscó legitimar su liderazgo.

Como es sabido, la apuesta de Juárez fue derrotada en el ‘90, pero antes de consolidar su poder en el PAN, Roca tuvo que enfrentar otra amenaza, la de los modernistas encabezados por Roque Sáenz Peña y el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Julio Costa. El trabajo de Alonso se cierra reconstruyendo cómo esas disputas se plasmaron en el terreno de las legitimaciones, arena en la que a *El Nacional*, devenido órgano modernista, se contraponían *La Nación* y el roquista *Tribuna*.

R. M. M.